

Actitudes y visiones de las fuerzas nacionalistas vascas sobre la Guerra Civil de 1936

(Attitudes of the Basque nationalists towards the Spanish Civil War)

Granja Sainz, José Luis de la
Univ. del País Vasco.
Dpto. de Historia Contemporánea
Apartado 644
48080 Bilbao

BIBLID [1136-6834 (1998), 26; 221-228]

La Guerra Civil constituye la principal ruptura en la Historia del nacionalismo vasco y una de las más importantes en la Historia del País Vasco. En su transcurso, Euskadi llegó a ser una entidad jurídico-política estatal por la acción del Gobierno vasco autónomo. Pero ese Estado vasco, construido y hegemonizado por el nacionalismo, tuvo una existencia efímera (1936-1937). Este artículo analiza las actitudes ante la Guerra Civil y la visión que de ella tuvieron las fuerzas nacionalistas vascas: el PNV, ANV y el grupo Jagi-Jagi.

Palabras Clave: Nacionalismo vasco. Guerra Civil española. Euskadi 1936-1937.

Euskal abertzaletasunaren historiaren esparruan, Guda Zibilak historia honen haustura markatzen du, Euskal Herriko historia orokorrari dagokionez haustura hau ere oso garrantzitsua izan zelarik. Izan ere, gudak iraun zuen bitartean eta euskal gobernu autonomoaren ihardunari esker, Euskadi erakunde juridiko-politiko estatala izatera iritsi bait zen. Halere, nazionalismoak eraiki eta hegemonizatutako Estatu euskaldun honek bizitza guztiz laburra izan zuen (1936-1937). Artikulu honek Guda Zibilarekiko jarrerak eta Euskadiko indar abertzaletak izandako ikuspegiak aztertzen ditu: EAJ-k, ANV-k eta Jagi-Jagi taldeak izandakoak hain zuen.

Giltz-Hitzak: Euskal abertzaletasuna. Espainiako guda zibila. Euskadi 1936-1937.

La Guerre d'Espagne constitue la principale rupture dans l'Histoire du nationalisme basque et l'une des plus importantes dans l'Histoire du Pays Basque. Dans cette période, l'Euskadi est parvenu à constituer une entité juridique-politique étatique sous l'effet de l'action du gouvernement basque autonome. Mais cet État basque, construit par le nationalisme et soumis à son hégémonie, a eu une existence éphémère (1936-1937). Cet article analyse les attitudes des forces nationalistes basques -PNV, ANV et groupe Jagi-Jagi- pendant la Guerre d'Espagne et la vision qu'elles ont eue.

Mots Clés: Nationalisme basque. Guerre d'Espagne. Euskadi 1936-1937.

INTRODUCCIÓN

Las guerras han desempeñado un papel crucial en la Historia contemporánea de Euskal Herria, pues han marcado las mayores rupturas del proceso histórico en los siglos XIX y XX, en especial las Guerras Carlistas (1833-1839 y 1872-1876) y la Guerra Civil (1936-1939).

Esto mismo sucede con la Historia del nacionalismo vasco, en la cual las guerras han estado presentes desde su mismo nacimiento con Sabino Arana (1865-1903), quien siendo niño padeció la última Guerra Carlista, que forzó a exiliarse a su familia. La ideología aranista se sustenta en una nueva interpretación de la Historia vasca; en ella los conflictos bélicos tienen suma importancia, tanto en el Medioevo (cfr. su folleto histórico-legendario *Bizkaya por su independencia*, 1892: re-creación de cuatro batallas medievales), como en el siglo XIX cuando Vasconia perdió sus Fueros (sinónimo de independencia, para Arana) a consecuencia de las Guerras Carlistas. Por tanto, el componente bélico es fundamental en el primer nacionalismo vasco, no sólo ideológicamente sino también políticamente: así, la condena de Sabino Arana de la guerra de Cuba (1898) o la intensa campaña de agitación de los abertzales contra la guerra colonial de España en Marruecos (1921-1923).

Pero, sin duda, la contienda militar que ha marcado más profundamente la trayectoria histórica del nacionalismo vasco ha sido la Guerra Civil de 1936, que constituyó su principal ruptura. En efecto, si hubiese que dividir su Historia centenaria en dos partes, éstas serían antes y después de la Guerra Civil. Fundado por Sabino Arana a finales del siglo XIX, tras cuarenta años de existencia el nacionalismo vasco había alcanzado un gran desarrollo en la II República (1931-1936), cuando llegó a ser la primera fuerza política de Euskadi y estaba a punto de lograr la autonomía. Esta tuvo una vida efímera en Vizcaya durante la Guerra Civil, en la cual el nacionalismo pudo realizar su meta de construir un Estado vasco con el Gobierno de Aguirre (1936-1937). Pero su derrota militar y la larga Dictadura franquista trajeron aparejadas la represión y la cárcel, el exilio o el silencio. Y tardó cuatro décadas en recuperar el grado de desarrollo de 1936: tras la muerte de Franco, en las elecciones legislativas de 1977, en la transición a la democracia.

ACTITUDES DEL NACIONALISMO VASCO ANTE LA GUERRA CIVIL

Políticamente, en 1936 el movimiento nacionalista vasco se hallaba dividido en dos partidos, el moderado PNV y el heterodoxo ANV, y un pequeño grupo radical, los *jagi-jagis* o *mendigoizales*.

Este último, escindido del PNV en 1934 y heredero de Aberri, era la Federación de Montañeros de Vizcaya, cuyo portavoz era el semanario bilbaíno *Jagi-Jagi* (1932-1936), continuado en la guerra por *Patria Libre* (1936-1937), siendo Elías Gallastegui ("Gudari") su líder carismático. El exacerbado independentismo antiespañolista de este grupo no le impidió participar en la lucha con dos batallones dentro del ejército vasco, porque la neutralidad era imposible en una guerra civil que se desarrollaba en el territorio vasco desde el primer momento en julio de 1936. (Sólo se podía ser neutral individualmente: tales fueron los casos de Luis Arana -hermano de Sabino-, Angel Zabala -sucesor de éste- y el mencionado Elías Gallastegui). *Jagi-Jagi* no formó parte del primer Gobierno Vasco, de coalición PNV/Frente Popular, por su debilidad (no llegó a constituirse en partido) y porque su estrategia de Fren-

te Nacional Vasco por la independencia era incompatible con la alianza con las fuerzas no nacionalistas que integraban el Frente Popular (PSOE, PCE, Izquierda Republicana y Unión Republicana). Sus intentos de crear un Frente de todos los nacionalistas (con el PNV, ANV y el sindicato STV) fracasaron en la Guerra Civil. Como los *jagi-jagis* combatían únicamente por Euskadi y no les interesaba nada la República española, sus *gudaris* abandonaron la lucha tras la conquista de Bilbao por el ejército franquista el 19 de junio de 1937.

Acción Nacionalista Vasca, nacida por escisión del PNV en 1930, era un partido de izquierda y pro-estatutista, que se alió con las izquierdas españolas en 1931 y 1936 para conseguir el Estatuto vasco. Al estallar la guerra era miembro del Frente Popular de Euskadi y a él siguió perteneciendo durante la misma, aunque tuvo divergencias con su política militar, que le llevaron a no firmar el programa del Frente Popular de Euskadi (marzo de 1937), a pesar de reconocer el derecho de autodeterminación. El compromiso de ANV con la autonomía vasca y con la República española fue constante a lo largo de la Guerra Civil: antes de la aprobación del Estatuto (verano de 1936), tuvo representantes en las Juntas de Defensa de Vizcaya y de Guipúzcoa; durante la etapa del Gobierno Vasco (1936-1937), formó parte de éste con Gonzalo Nárdiz de consejero de Agricultura, y después de la pérdida de la Euskadi autónoma, participó en el Gobierno republicano de Negrín con el ministro Tomás Bilbao (1938-1939), manteniendo siempre el mismo representante en el Gobierno Vasco del exilio. ANV contó con cuatro batallones en el ejército vasco. Su lucha por la libertad de Euskadi fue compatible con su alianza con la España democrática, encarnada en la República del Frente Popular, tal como puso de manifiesto su diario *Tierra Vasca* (Bilbao, 1936-1937).

El Partido Nacionalista Vasco, hegemónico en el seno del movimiento *abertzale* y el principal partido de Euskadi en la República, evolucionó desde la derecha (1931: coalición electoral con el carlismo por el Estatuto de Estella) hacia el centro (1936: aproximación al Frente Popular para consensuar el Estatuto vasco en las Cortes). El 18 de julio de 1936, el PNV se vio obligado a optar entre defender la República o sumarse al golpe militar, y se decantó por la primera opción porque era la única manera de alcanzar la autonomía, prometida por el Frente Popular e imposible en caso de triunfo de los sublevados. Esta fue la decisión más trascendental tomada por el PNV en su Historia y constituyó la prueba de fuego de su marchamo democrático, corroborando su evolución ideológica desde el integrismo hacia la democracia cristiana en los años treinta. El posicionamiento pro-republicano del PNV quedó patente en la famosa nota publicada por el diario *Euzkadi*, su portavoz oficial, el 19 de julio de 1936 (sin firma, fue obra del BBB y no del EBB), confirmada por el testimonio de Juan Ajuariaguerra (presidente del BBB en 1936) a Ronald Fraser en su libro *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española* (1979).

En otro artículo he explicado el comportamiento del PNV durante el año de guerra en Euskadi en función de la *clave autonómica*, pues varió según hubiese o no autonomía vasca. Sin negar la influencia de otros factores y en particular de la cuestión religiosa, considero que el factor esencial en la toma de postura inicial y en la actuación del PNV en la Guerra Civil fue la autonomía vasca, su principal objetivo político desde la instauración de la II República en 1931.

Teniendo en cuenta la vigencia o no del Estatuto, cabe distinguir tres frases en la Guerra Civil en Vasconia: Primera, la fase preautonómica transcurre del 18 de julio al 30 de septiembre de 1936 y se caracteriza políticamente por la hegemonía del Frente Popular y de las Jun-

tas de Defensa y militarmente por la conquista de Guipúzcoa por los sublevados. Segunda, la fase autonómica va desde la aprobación del Estatuto el 1 de octubre de 1936 hasta la caída de Bilbao el 19 de junio de 1937 al final de la campaña de Vizcaya, y está protagonizada por el Gobierno Vasco de José Antonio Aguirre y por el PNV. Y tercera, la fase posautonómica tiene lugar en julio y agosto de 1937, cuando, perdido todo el territorio de Euskadi, el Gobierno y el ejército vascos se trasladan a Santander, terminando con el polémico pacto de Santoña.

En la primera y la tercera etapas, la actividad del PNV fue de falta de entusiasmo y de pasividad, de escasa participación en la marcha militar de la contienda (campaña de Guipúzcoa) o de retirada unilateral de la misma tratando de simular una derrota ante las tropas italianas del ejército de Franco: fue la denominada "solución italiana" de Ajuriaguerra y el canónigo Onaindía, que acabó en el fracaso de la capitulación de los batallones nacionalistas en Santoña. Ambas tienen en común la inexistencia de autonomía por no haber aún Estatuto o por haber desaparecido el territorio sobre el cual ejercerla.

En cambio, en la etapa del Gobierno Vasco, constituido en Gernika el 7 de octubre de 1936 y de clara hegemonía nacionalista por tener la Presidencia y las principales Consejerías (Defensa, Gobernación, Hacienda, Justicia y Cultura), el PNV se volcó en la guerra política y militarmente. Fue el partido que contó con mayor número de batallones (28), que formaban *Euzko Gudarostea*, un ejército dentro del ejército vasco, y que resistieron con tesón la ofensiva del general Mola contra Vizcaya a pesar de la superioridad aérea y artillera del bando franquista. La hegemonía política del PNV en el seno del Gobierno Vasco, unida a la coyuntura bélica y al aislamiento del frente norte del resto de la España republicana, le permitió ensanchar de tal manera la autonomía que llegó a constituir un auténtico Estado vasco semi-independiente de impronta ideológica nacionalista (cfr. el programa gubernamental de Gernika y el *Diario Oficial del País Vasco*, 1936-1937). Luchar por el Estatuto de 1936 y por ese Estado vasco mientras duró, dio pleno sentido a la guerra para el PNV, que nunca como entonces estuvo tan cerca de alcanzar su meta, que siempre ha ido más allá de un Estatuto de autonomía. (El diario *Euzkadi*, del 2 de octubre de 1936, recordó que el Estatuto no era una aspiración nacionalista sino "un *mínimum*", "meta ocasional, escalón de libertad"). La desaparición de ese efímero Estado vasco privó de gran parte del sentido que tenía la Guerra Civil para el PNV, si bien el *lehendakari* Aguirre, el ministro Irujo y otros *jelkides* continuaron defendiendo la causa de la República hasta la caída de Cataluña a comienzos de 1939.

Una cuestión debatida por los protagonistas y por los historiadores es si la relación del PNV con el Frente Popular fue una alianza política plena o una mera coincidencia táctica consecuencia de la sublevación militar. Esta última fue la opinión de destacados ideólogos *jelkides*, como Engracio de Aranzadi ("Kizkitza": Los nacionalistas no se han unido con las izquierdas", escribió en *Euzkadi* del 22 de noviembre de 1936) y los sacerdotes propagandistas José Ariztimuño ("Aitzol", que buscaba una paz separada para sacar a los vascos de la contienda y fue fusilado por los franquistas en octubre de 1936) y Alberto Onaindía, mediador con el Vaticano y el Gobierno fascista italiano (cfr. sus memorias y su Informe al Vaticano de octubre de 1936, publicado en *Historia 16*, abril de 1987, n.º 132).

A mi juicio, esta interpretación es exacta en el verano de 1936, cuando lo único que unía al PNV y a las izquierdas era defenderse de la agresión fascista; pero no lo es a partir de los últimos días de septiembre y los primeros de octubre de 1936, cuando se consumó la alian-

za político-militar del PNV con el Frente Popular, según prueban hechos tan relevantes como el ingreso de Manuel Irujo en el Gobierno republicano de Largo Caballero, la aprobación del Estatuto vasco por las Cortes de mayoría frente-populista reunidas en Madrid y la formación del primer Gobierno Vasco, compuesto por cuatro consejeros del PNV y siete del Frente Popular de Euskadi. En adelante cambió sustancialmente el curso de la Guerra Civil en Vasconia y la actitud del PNV en ella. Si éste no quiso reconocer explícitamente tal alianza (el diario *Euzkadi* silenció por completo el nombramiento de Irujo como ministro), fue, más que por evitar disidencias internas (una excepción fue el abandono del PNV por parte de Luis Arana en protesta por ello), por salvar la cara ante la Iglesia católica, habida cuenta de que los obispos de Vitoria (Múgica) y Pamplona (Olaechea), en su famosa pastoral de agosto de 1936, habían condenado como ilícito (*Non licet*) el contubernio rojo-separatista, esto es, la unión de los nacionalistas católicos con las izquierdas marxistas en la lucha contra el carlismo y otras fuerzas católicas de derechas.

Ciertamente, la causa fundamental del pacto PNV/Frente Popular fue la Guerra Civil. Pero con anterioridad a ella, en la primavera de 1936, ya existía una entente cordial entre ambos, que se plasmó en el voto favorable de los diputados del PNV a Manuel Azaña primero como jefe del Gobierno y luego como presidente de la República y que permitió a sus líderes Aguirre y Prieto consensuar el texto del Estatuto vasco en las Cortes, listo para su aprobación en vísperas del estallido bélico. Por eso, cabe distinguir tres momentos en las relaciones PNV/Frente Popular: Primero, tras la victoria electoral de éste, en la primavera de 1936 se aproximaron políticamente (*entente cordial*) para aprobar el Estatuto. Segundo, en el verano de 1936 se dio una *alianza de hecho* pero no de derecho entre ambas fuerzas con el objetivo común de resistir el ataque de los sublevados. Y tercero, desde finales de septiembre y primeros de octubre de 1936 existió una *alianza de pleno derecho* militar, política y gubernamental, tanto en el Gobierno republicano español (con el nacionalista Irujo de ministro en 1936-1938) como en el Gobierno autónomo vasco, de coalición PNV/Frente Popular durante toda la Guerra Civil y a lo largo del exilio.

VISIONES DEL NACIONALISMO VASCO SOBRE LA GUERRA CIVIL

Dejando al margen a los nacionalistas vascos que contemporizaron o se sumaron al pronunciamiento militar *motu proprio* o por la fuerza (como sucedió en Alava y Navarra y algunos casos en Guipúzcoa y Vizcaya), la Guerra Civil supuso un aglutinante para el conjunto del movimiento nacionalista. En su transcurso se mitigaron considerablemente las divergencias políticas existentes tanto entre ANV y el PNV (bastante enfrentados durante la República) como entre estos dos partidos y *Jagi-Jagi*, que les había criticado duramente en la primera mitad de 1936 por no aceptar su propuesta de Frente Nacional Vasco por la independencia en las elecciones legislativas de febrero y por colaborar políticamente con el Frente Popular en aras a lograr el Estatuto, objetivo básico de ambos partidos nacionalistas. De ahí que su visión del conflicto armado tuviese bastantes puntos en común, sobre todo en el caso del PNV y de ANV, integrantes del Gobierno Vasco y aliados de la República del Frente Popular. He aquí los principales:

Guerra Civil española y Guerra Civil vasca: Fuera de posturas individuales como la defendida por Luis Arana de neutralidad estricta ("el P.N.V. sólo estaba obligado a mantener el

orden en nuestra Patria Euzkadi”, escribió en una carta al BBB en 1936), que ni siquiera fue apoyada por los *jagi-jagis*, el nacionalismo no se planteó en serio que se tratase de una guerra civil entre españoles que no concernía a los vascos. Desde el primer momento fue consciente de que era también una guerra civil entre vascos por la masiva participación de los requetés vasco-navarros en las filas del ejército español alzado en armas contra la República y por su invasión de Guipúzcoa en julio y agosto de 1936. Por eso, el diario *Euzkadi* la calificaba con frecuencia de “guerra fratricida” y recordaba las Guerras Carlistas, pero se veía forzado a la siguiente distinción: los carlistas vascos del siglo XIX luchaban por la libertad del pueblo vasco, por sus Fueros amenazados por el liberalismo español, mientras que los requetés de 1936 iban unidos a los enemigos de las libertades vascas, las derechas centralistas y los militares españoles.

Guerra por la supervivencia de Euskadi: Para el nacionalismo vasco, la Guerra Civil no es tanto una lucha por la autonomía o por la independencia, cuanto una lucha por la existencia de Vasconia. Como escribió Engracio de Aranzadi (“Miguel de Beotegi”), “Euzkadi no combate hoy por un Estatuto más o menos amplio, sino por su misma existencia” (*Euzkadi*, 25 de noviembre de 1936). Se trata de un combate a vida o muerte, pues es una “guerra de invasión” y casi de exterminio, llevada a cabo por el fascismo español e internacional, por la barbarie fascista e imperialista, que ha agredido violentamente al País Vasco.

Es cierto que hay alusiones a la independencia en la prensa nacionalista de Bilbao durante la contienda, no sólo en el semanario radical *Patria Libre* sino también en la del PNV, como la revista *Gudari*, portavoz de *Euzko Gudarostea* (“Lo primero, ganar la independencia”, editorial del 27 de marzo de 1937, n.º 3); pero se encuentran igualmente en la prensa comunista (*Euzkadi Roja*, editorial del 1 de enero de 1937) y no creo que sean más abundantes que en períodos anteriores del nacionalismo vasco. Además, el enorme desarrollo de la autonomía hasta convertirse en un Estado vasco casi soberano, hizo que la dicotomía autonomía/independencia no fuese tan grande en la Guerra Civil.

Lo que estaba en juego era la vida de Euskadi, pues la derrota militar traería aparejada la desaparición del más mínimo vestigio de autonomía del pueblo vasco. En efecto, el general Franco no sólo puso fin al Estatuto (sin siquiera derogarlo formalmente al haber sido aprobado en plena guerra), sino que abolió incluso el Concierto Económico, que databa de la Restauración (1878) y no tenía que ver con el nacionalismo, para las “provincias traidoras” de Guipúzcoa y Vizcaya (Decreto-Ley dado en Burgos el 23 de junio de 1937, cuatro días después de la toma de Bilbao).

Guerra por motivos sociales y económicos, en vez de cruzada religiosa: Tal fue la tesis que sostuvo el presidente Aguirre en su polémica con el cardenal Gomá acerca del caso de los católicos vascos en 1936-1937. La Euskadi autónoma constituyó una especie de *oasis católico* dentro de la zona republicana, enemiga de la Iglesia, y representó el mayor mentís a la visión de la Guerra Civil como una “cruzada religiosa” por parte de la Iglesia y de los rebeldes. El programa y la actuación del Gobierno Vasco garantizaron el respeto al culto y al clero, una parte del cual, el clero nacionalista, colaboró con la administración autonómica y con el ejército vasco, proporcionando capellanes a los batallones de *Euzko Gudarostea*.

Los nacionalistas culpaban de la guerra a la “plutocracia”, al gran capital español y vasco, enemigo tradicional del nacionalismo y sostén de los sublevados. Por eso, durante la

Guerra Civil se acentuó el componente anticapitalista en todas las fuerzas nacionalistas vascas. Esto no era algo novedoso en ANV, pues figuraba en su programa de 1936, ni tampoco en los aberrianos y los *jagi-jagis* (anticapitalistas, pero siempre contrarios a todo socialismo). En cambio, sí me parece una novedad en el caso del moderado PNV y de su diario *Euzkadi*, en cuyas páginas hasta el conservador "Kizkitza" adoptó planteamientos anticapitalistas: "El capitalismo soberbio y sordo es la causa del hundimiento de la plutocracia en Euzkadi" (*Euzkadi*, 27 de diciembre de 1936).

El anticapitalismo, el antifascismo y el antiimperialismo fueron rasgos comunes a los tres grupos nacionalistas. Estos diferían entre sí en las soluciones que daba a la cuestión social: así, la doctrina socialcristiana asumida por el PNV resultaba insuficiente para ANV y *Jagi-Jagi*.

CONCLUSIÓN

El nacionalismo vasco cayó derrotado en la Guerra Civil y la efímera Euzkadi autónoma pereció en junio de 1937, no volviendo a existir hasta el Estatuto de Gernika de 1979. Sin embargo, la Guerra Civil no fue sólo un gran fracaso militar y un enorme retroceso político en la trayectoria del nacionalismo vasco. Representó también un hito histórico de alto valor simbólico para su evolución posterior, al menos en estos tres aspectos importantes:

Primero, la Guerra Civil reforzó el hecho diferencial vasco, pues tuvo en Euzkadi unos rasgos específicos (respeto a la Iglesia, ausencia de revolución social, justicia no revolucionaria...), que dieron lugar al denominado *oasis vasco*, bien diferenciado de las dos Españas beligerantes y protagonizado por el nacionalismo, que alcanzó la hegemonía política entonces (1936-1937).

Segundo, el PNV capitalizó la existencia de hecho de un Estado vasco en Vizcaya durante la etapa del primer Gobierno autónomo y continuó siempre identificándose con éste a lo largo de su dilatado exilio durante el franquismo.

Tercero, la Guerra Civil proporcionó alcance internacional a la cuestión vasca, especialmente debido a la repercusión mundial de la destrucción de Gernika por el bombardeo de la Legión Cóndor alemana, aliada de Franco (26 de abril de 1937). Manifestación de ello fue la creación de la Liga Internacional de Amigos de los Vascos (1938) por relevantes personalidades francesas.

En suma, la trascendencia de la Guerra Civil en la Historia del nacionalismo vasco estriba en que hasta entonces "Euzkadi" era un mero proyecto político de nación concebido por Sabino Arana y reivindicado por sus seguidores, que no representaban más que un tercio del electorado vasco pese a su crecimiento en la II República. Y en el transcurso de aquella, "Euzkadi" llegó a ser una realidad jurídico-política de carácter estatal por obra del Gobierno Provisional del líder nacionalista Aguirre, que transformó el Estatuto de mínimos de 1936 en una autonomía de máximos, en un auténtico Estado vasco, aspiración final de la mayoría de los nacionalistas vascos.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA RECIENTE

- BARRUSO, Pedro: *Verano y Revolución. La Guerra Civil en Gipuzkoa (julio-septiembre de 1936)*. R&B, San Sebastián, 1996.
- GARITAONANDIA, Carmelo; GRANJA, José Luis de la (eds.): *La Guerra Civil en el País Vasco 50 años después*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 1987.
- GRANJA SAINZ, José Luis de la: *El Estatuto Vasco de 1936*. Instituto Vasco de Administración Pública, Oñati, 1988.
- GRANJA SAINZ, José Luis de la: *República y Guerra Civil en Euzkadi. Del Pacto de San Sebastián al de Santoña*. Instituto Vasco de Administración Pública, Oñati, 1990.
- GOÑI GALARRAGA, Joseba M.: *La Guerra Civil en el País Vasco. Una guerra entre católicos*. Eset, Vitoria, 1989.
- MEER, Fernando de: *El Partido Nacionalista Vasco ante la Guerra de España (1936-1937)*. Eunsa, Pamplona, 1992.
- SEBASTIAN GARCIA, Lorenzo: *Entre el deseo y la realidad. La gestión del Departamento de Cultura del Gobierno Provisional de Euzkadi (1936-1937)*. Instituto Vasco de Administración Pública, Oñati, 1994.
- TUÑON DE LARA, Manuel (director): *Gernika: 50 años después (1937-1987). Nacionalismo, República, Guerra Civil*. Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1987.
- UGALDE ZUBIRI, Alexander: *La acción exterior del nacionalismo vasco (1890-1939): Historia, pensamiento y relaciones internacionales*. Instituto Vasco de Administración Pública, Bilbao, 1996.